



EDITORIAL

## Comunidad local Taller de vida

**C**on el gesto abierto de quien tiene algo que celebrar, la revista *TESTIMONIO* se centra hoy en el tema de la comunidad local y sus dinamismos, como taller de vida humana creyente. No es un número más que afronte la vida religiosa entrando en la circulación de la vida común y en el calor de la tarea compartida. El objeto de la reflexión apunta más bien a los dinamismos, internos y externos a la comunidad local, que de hecho provocan acogida y encuentro, creatividad y entrega, crecimiento y vida. La comunidad religiosa... taller en aprendizaje, ensayando hoy alternativas de vida. Estamos en búsqueda, y quien busca no puede olvidarse de lo más valioso: en la búsqueda está dando sentido a su vida.

*Embargados por una situación de tedio que pudiera dibujarse en el panorama de nuestro estilo de vida, sufrimos el desliz por la rampa del deterioro, conscientes de llegar a perder todo cuando perdemos lo principal. Vida comunitaria... cada uno a lo suyo, a su trabajo, a su amor, a su ocio, a su futuro, y los otros que sigan su camino paralelo y solitario. Ante la existencia de comunidades mortalmente heridas por la rutina, el desencanto, el individualismo, la tristeza... nuestra revista no puede dejar de sentirse llamada a ser centinela de la esperanza. Renueva una vez más su fe en el Espíritu, Señor y dador de vida, que sigue desencadenando dinamismos creativos. No podemos perder de vista esa vida en el Espíritu, reflejada en deseos de dinamismo, entusiasmo, transformación, salir de la inercia... El ánimo se vuelve esperanza. Los religiosos y religiosas siempre nos sentiremos llamados a conquistar cumbres de utopía, sabiendo también que la realidad se encargará de poner límites al sueño.*

*Con ojos diáfanos y claros, capaces de alcanzar una larga mirada, miramos el presente y el futuro de la comunidad local para poder estar a la altura de las raíces históricas que alimenta nuestro presente en la vida consagrada. Renunciemos a deambular con miedo a perder prestigio, a deseos de conseguir éxitos mediáticos y cuantitativos, dando la impresión de que cada cual vela por su propia estima. Ajustemos por coherencia la propia forma de vivir a lo que esperamos de los demás. Cultivemos lo importante: anteponer el bien de los hermanos a la propia satisfacción. La vida comunitaria, más que salvadores, necesita enamorados.*

*La exigencia de revitalización en la comunidad no es un barniz para exteriores. Es la senda por donde nos lleva el Espíritu ante los desafíos de hoy, con la conciencia clara y el espíritu decidido de seguir afrontando esos desafíos por los tres caminos de encuentro con el Señor: el testimonio de fe, vida en comunidad y servicio a los necesitados. Si efectivamente la vida comunitaria es una planta que crece en cuanto la cuidamos un poco, también es cierto que hay un molde de vida consagrada que ya no genera vida.*

*La comunidad nos remite a energía, sentimientos positivos, cercanía, apoyo, compasión, empatía, amistad... La vida comunitaria si no es encuentro, es frontera. Si no es apuesta compartida, es peaje de amargura. Si no se llena de nombres y de sensaciones a flor de piel, es estatua de mármol. Donde no hay encuentro no hay vida. Hoy la vida comunitaria pasa por épocas de nublado. Siempre será una nostalgia que rebrota en experiencias suscitadas por el Espíritu. Y el Espíritu nos va haciendo despertar a la gracia de la vida en comunidad, conscientes de que nuestros ideales caminan a mayor velocidad que las realizaciones.*

*Nos sentimos llamados a celebrar juntos la humanidad compartida, redescubriendo la propia comunidad local como casa y escuela de espiritualidad. Buscamos a Dios donde habita el hermano o la hermana cultivando encuentros humanos. Para que nuestra comunidad sea plataforma que genere vida, no podemos seguir haciendo del utilitarismo bandera y de la prisa consigna. Nos acecha el peligro de preferir las teorías a las historias personales, los conceptos a las anécdotas, las ideas a las imágenes, y nos quedamos con la verdad abstracta olvidando a las personas. El dinamismo del amor nos lleva a entusiasrnos de la vida comunitaria amando a las personas que la componen.*

*En la comunidad nos integramos, y de ella somos responsables. Intercambiamos búsquedas, experiencias y proyectos en la tarea de revitalizar hoy la plataforma de la comunidad local en su multiformidad y riqueza. Nos sentimos cobijados en el seno de la propia congregación,*

*que apreciamos como madre de una familia numerosa y variada en sensibilidades, experiencias y culturas, una madre para quien las diferencias entre los hijos son motivo de orgullo y alegría y no de predilección cultural o ideológica de unos en detrimento de otros. Si en algún sentido damos cabida al miedo, no es a la pluralidad y diversidad, sino a la uniformidad y clonación. El Espíritu se goza en la pluralidad al multiplicar los carismas. Nos exige diálogo que no solo sirve para comunicarnos, sino para establecer formas de encuentro.*

*La ola busca siempre el calor de la arena. No podemos dejar de hacer referencia a la falta de espacio fraternal y festivo para compartir sin pudor la experiencia de Dios y celebrarla todos los días. Lo que no pasa por el corazón, lo que no engendra pasión, no logra cambiar nuestros modos de ser, de percibir, de vivir. Para ello es fundamental la lectura orante de la Palabra de Dios en la comunidad. En muchas comunidades la Palabra apenas tiene protagonismo, más allá del que nos brinda la liturgia de las horas o la celebración de la Eucaristía. La Palabra es árbitro que nos convoca, nos reúne, nos acerca en los problemas, es cemento de la comunión.*

*Este número de la revista demanda tiempo para estar con lo que pensamos y sentimos, para mirar hacia adentro de nosotros mismos y gustar el sabor de aquello que la vida nos regala. No hay amor sin dolor, no hay compromiso sin sufrimiento, ni consagración sin pérdida, ni entrega sin desgarro. No se dice "sí" a la comunidad sin experiencia de la poda. Y eso es vida, la vida de cada día que descubrimos y cultivamos en la propia comunidad. ¡Cuidado! Porque la felicidad normalmente está para nosotros en los cien pájaros que vuelan y no en el que tenemos en la mano.*

*Antes de entrar en contacto directo con los artículos, este número nos ofrece unas pautas de lectura para ser compartida con las hermanas o hermanos, poniendo así en ejercicio uno de los dinamismos que pueden ayudar a gozar de un mayor fruto revitalizador en la misma comunidad local.*

# Pautas para compartir en comunidad

## I. PAUTA DE TRABAJO

Escucha activa. Habilidad para escuchar con interés a la persona que comunica algo y demostrárselo.

1. Entregar el texto con anterioridad para llegar a la reunión ya preparado/a.
2. Iniciar con sosiego y calma la reflexión... ¿Qué buscamos? Se puede hacer algún ejercicio de relajación para entrar bien.
3. Que cada uno destaque aquello que le llamó la atención del texto leído, que aparece como novedad en esta hora de su vida y la comunidad.
4. Ejercicio de escucha: compartirlo de dos en dos (si la comunidad es numerosa), tomar varios minutos por persona: mirar a los ojos, los oídos atentos, el corazón dispuesto a la acogida. Después se formulan algunas preguntas.
5. Puesta en común con sencillez, transparencia. Se destaca lo esencial y lo novedoso.
6. Al final destacar los dinamismos encontrados; animar el caminar de la comunidad.
7. Celebrar lo escuchado, dialogado, conversado, con una acción de gracias. Cada hermano/a puede dar gracias por lo recogido de su compañero/a en el ejercicio de escucha.

## II. PAUTA DE TRABAJO

Muévete desde la Palabra de Dios y las luces que se te presentan. Guarda en el corazón lo que no está tan claro y pide la gracia del discernimiento para que irrumpa en la comunidad la novedad del Espíritu que todo lo hace nuevo.

Atención corporal: demostrar a otro que uno escucha a través de la adopción de una postura corporal.

1. Parte de un sano realismo. Desde la temática presentada, ¿cómo nos situamos? Poner nombre a las cosas, sin miedo.
2. Claves que nos pueden ayudar: es sano el autoconocimiento, es indispensable el discernimiento, es de personas maduras hacer proceso.
3. Ese dinamismo presentado, ¿cómo incide en mi proyecto personal, en nuestro proyecto comunitario?
4. ¿Qué recibimos como iluminación para conocernos más?
5. ¿Qué contamina más el ambiente?
6. ¿Qué no nos deja avanzar? ¿Por dónde se aparece el “mal espíritu”?
7. ¿De qué manera estamos descubriendo por dónde el Buen Espíritu se nos manifiesta?
8. ¿Cómo seguir haciendo proceso?
9. Celebrar la presencia del Espíritu de Jesús a partir de los textos bíblicos y las experiencias presentadas.

